

enigmas, callaron y siguieron, y saliendo del Palacio por diferente puerta de la que entraron, vinieron á dar junto á un clarísimo rio, cuyas márgenes eran todas de rosas, y tan puras las aguas, tan cristalinas, y tan transparentes, que se sospechó si estaba el Sol deshecho en aquellas aguas. (1) Este rio corria en los extremos del desierto, porque en todo pareciese extremo; llegaron todas adonde tocaban sus aguas, por lograrlas mas vecinas, y mirándolas Preciosa, y los de su compañía, vieron no sin admiracion, que en ellas se retrataba Aspérma, tan hermosa, que en su rostro podia estudiar perfecciones la mayor belleza (2); de sus mexillas, tomar colores la rosa mas fina: sobre la tierra era una muger como sin hermosura; dentro de las aguas era una hermosura no como de muger; alli se veía la aspereza de sus pieles, trocada en la fineza del texido de oro; lo esparcido de sus cabellos adornado con el valor de piedras preciosas; asimismo sus Doncellas dentro de las aguas mudaron de colores y parecer, todas pasaron de mugeres á Serafines; sus vestidos de decentes á preciosos; tambien la gala de sus criados mudó de sér. Mirábase en este espejo cristalino todo el desierto, transmutado todo de los espinos; vestida Aspérma de flores; vueltas las lágrimas de las fuentes en perlas, asi corrian á hilos, y á tesoros. Del Palacio de Aspérma eran las paredes doradas, los interiores lucidos, los cimientos profundos, y alli se representaban subidos á las Estrellas; asi se vió en el rio todo lo que se habia visto en el desierto.

Todo lo que veis en este espejo, dixo Aspérma,
es

(1) Las aguas del desengaño. (2) Asi se ve la mortificacion en el desengaño.

es lo que es; todo lo que veis en este desierto, no es lo que parece: las asperezas de esta soledad valen tanto para con el Rey, y su Corte, que hace de las lágrimas perlas, de los espinos flores, de la tierra oro, de las pieles brocados, y de las mugeres que aqui asisten serafines; pagándoles asi; porque todo es posible á su poder, el pasar en su servicio el rigor de los espinos, la aspereza de las pieles, lo amargo de las lágrimas, lo desabrido del desierto, por pelear contra sus enemigos; y mandó á Claros hiciese traer aqui las aguas de este rio, en donde viesemos el como á sus ojos, y á los de su Corte quedábamos, no por apariencia sino en realidad, hasta que en su casa sean remunerados los servicios. Aun con mayores particularidades gustosa, y admirada, miraba Preciosa novedades tan subidas; y contra la diversion, que hallaba en ella, la hizo Aspérma mudar de lugar, porque el dia mudaba de semblante.

LAGRIMAS DE PRECIOSA.

CAPITULO XIX.

EN el desierto de Aspérma quedó Preciosa tan bien hallada con sus estilos, como olvidada de los de la casa de Delcidia: era torcedor á su memoria lo que delinquiró contra su amante, corriéndose su afecto de haber sido á menos persona, y recelando su satisfaccion, no ser admitida en tanto agravio; enamorada de su fineza, y lastimada en sus heridas, temiendo.

dose excluida , culpaba su ingratitud ; llorando su yerro en una tarde , en que se halló sola , junto á las lágrimas de una fuente , asi habló de sus sentimientos duplicándole sus corrientes. Lloremos ojos , no perdamos tiempo de sentir , que aun nos puede valer á el de lograr ; y si la dureza del corazon os acobarda , aqui está una peña , y tambien llora ; mas ya veo me respondeis es menos dura ; pedidle para el corazon lecciones de llorar , que algun dia las dió él de endurecer ; allá la enseñó el corazon á ser peña ; aqui enséñele la peña á ser corazon: ella llora á quebrarse , lloremos , ó corazon , á partirte , no muestre menos de sentimiento , quien tiene mas de sensitivo , y de alma , quando se debe comprar el crédito de una alma á costa de los mayores sentimientos ; volvamos por lo sensitivo , que nos va venciendo lo inanimado ; ó pasemos á la alma el tronco , y las lágrimas á los ojos , que ó esta razon parece suya , ó aquel llanto parece nuestro : restituyame los efectos de mi causa ; ó lleve lo racional de mi conocimiento ; ó yo seinta á llorar , ó la peña llore á sentir : ó ella tenga vida para el dolor , ó yo tenga dolor que me quite la vida : ó no quede peña , ó yo quede lágrimas. A qué estado me conducistes ingratitud mia , que hasta las piedras me dan en rostro con su llanto ; y pudiendo me herir por duras , me maltratan por tiernas : ellas lloran mi dureza , yo lloro sus lágrimas : ellas de enternecidas , yo de envidiosa , qué tal será quien tiene envidia de las piedras?

Corazon haz tu llanto de tu culpa , quando no le puedas hacer de tu dolor : llora de corrido , ya que no lloras de enternecido ; hiérete con tu misma crueldad , conociéndote ; quíbrate en tu propia dureza , lavándote ; y asi harás de tu ingratitud tu agradecimiento ; mi-

ra

ra que te afrentan las peñas en lo que te exceden ; qué esperas , si ves llorar las piedras ? Es tiempo de amar , corazon , no hay amor sin dolor , no hay dolor sin llanto ; quién te ha de dar crédito , queriendo , si no te viere llorando el valor de aquella fineza ? Por aquel tesoro derramado se conoce aquel afecto escondido. En el incendio material el agua es la muerte del fuego : en el fuego de amor , es el agua la luz del incendio. Aquel cristal es el desengaño contra la duda ; aquellas corrientes son testigos del rendimiento ; aquel espejo , aliño de la verdad ; aquellas quejas , voces de la razon ; que la razon del amor no ha de tener voces ; llora corazon , si tienes amor.

Yo ya veo lloras lo que puedes ; pero tambien veo , que no lloras lo que debes : lloras como quien siente mucho ; no lloras como quien siente tanto ; lloras como quien puede llorar ; pero no lloras lo mas de quien puede , y te puede pedir cuenta de ese mas : lloras como sentido , mas no lloras como amante. Con amor se llora á cegar , y yo aun veo que te faltan lágrimas. Me dirán que cegué delinquiendo ; y no cegué llorando ; que dí vista á la culpa , y hurté los ojos á la satisfaccion en mis lágrimas ; mas que no vea , no llores como todos , llora como ninguno ; debes como solo , no pagues como qualquiera ; menos ó mas de vista no importa nada ; mas ó menos de sentimiento importa mucho ; esta vista ya me valió una ceguedad ; este llanto ya me vale una luz ; troquemos corazon la vista por el sentimiento ; apresurémonos en el llorar , que no hay que tener dilaciones en el sentir ; y el tiempo que se tarda en los afectos se debe á la causa : cada lágrima nos puede valer un tesoro , en un instante caben muchas lágrimas. Mira corazon lo que pierdes en qualquier ins-

Bb

tan-

tante. Momentos para quien sabe llorar son mares, quando tiene que sentir : no se cuenta la cantidad del llanto por el número de las horas, que en pocas horas puede haber lágrimas sin cuenta : apresurémonos corazon á llorar, no nos detengamos á perder ; corazon tus lágrimas aprovechen el tiempo, que va huyendo el tiempo á tus lágrimas, y alcánzalas en quejas, porque no te alcance en cuentas.

No quieras corazon vida para vivir ; procura solo duracion para llorar ; estima la vida para el sentimiento, que mas te importa el sentimiento que la vida ; mejor es sentir como debes, que lograr como puedes ; alientate solo á padecer, no tomes respiracion mas que á penar, no llores como alivio, llores como obligacion, por satisfacer tu culpa, no por lisonjear tu dolor ; que ni de las lágrimas quiero que hagas los alivios, llores como quien llora ; no como quien descansa ; que no te permito ni el descanso de quien llora ; déxote sí, el llanto de quien pena : no hagas de tus lágrimas desahogo, haz sustentos ; aliméntate en el llanto ; porque te transformes en el dolor, y asi vengas á ser de tu dolor el llanto ; corazon llorar es mucho ; llorarte es mas ; llorate á tí mismo, harás lo mas, y lo mucho : sal en lágrimas por los ojos, no des solo tu sentimiento á tus culpas, dále tambien tu sér, para ser todo de tus sentimientos. Truéquente por las lágrimas, para que asi te equivoques con las penas, y pues mas debes á lo que lloras que á lo que eres, dexa de ser lo que eres para ser lo que lloras ; llorando das solo lo que tienes de tuyo, llorándote, darás lo que tienes de tí ; si deshacen las lágrimas la dureza de aquella peña, deshazte tú en lágrimas, y excede á la peña ; mira corazon, que donde hay una alma que grite, no sirve un *no puedo* que

dis-

disculpe ; si puede una piedra que no oye, cómo oyes, corazon, y no te partes ? No llores solo como quien puede, llores como quien quiere, llores con razon ó como con amor ; que si tienes entendimiento tendrás voluntad ; y si tienes voluntad ya tienes entendimiento ; mira que un *no puedo* para quien dificulta, es *no quiero* para quien oye : los sentimientos son muy posibles ; todos pueden sentir, aunque no todos pueden lograr : para hacerse un alivio, no basta toda una voluntad ; para hacerse un pesar sobraré solo una memoria ; para los alivios no basta quererlos ; para los sentimientos sobra pensarlos. Piensa, corazon, y tendrás sentimiento, piensa en lo que fuiste llorarás tu culpa ; piensa en lo que eres llorarás tu confusion ; y asi llorarás en todos tiempos, que todo el tiempo, corazon, es de llorar. Llorar solo lo que fue es arriesgar lo que es : llorar solo lo que es, es despreciar lo que fue : llorar solo lo que será, es quedar debiendo lo que es, y lo que fue. Llorar en lo pasado el peligro, en que te puso tu ingratitud ; mas llora solo la ingratitud, y dexa el peligro, no sientas el castigo que mereciste, siente el agradecimiento que negaste, no sientas tu yerro amenazado, siente tu obligacion olvidada ; no lo que perdiste, sino lo que delinquiste : llorar en tu ingratitud los miedos de tu castigo, es llorar por tí ; llorar en tu culpa las faltas de tu fineza, es llorar por tu amor, y adonde estuviere tu amor no has de llorar ; ni por tí aquel rayo temido á tu ingratitud, no lo has de sentir como fiscal de la vida, has de sentirlo como descrédito de la voluntad ; no viene á castigar lo que viviste, viene solo á castigar lo que no amaste ; no vendrá solo á disuadirte de vivo, vendrá tambien á desmentirte de racional ; llora, corazon, el haber vivido bruto, que es

Bb 2

mas

mas para sentir, que el no vivir; peor fuiste que bruto, por que los brutos aman, y tú racional no amaste; ellos quieren, y no entienden, tú entiendes y no quisiste; ellos aman como saben, tú no sabes por que no ámas; ellos pagan á el amor aquel tributo que pueden, tú niegas á el amor aquel sacrificio que debes; quien da lo que puede, solo dexa de dar los imposibles; quien niega lo que debe, no dexa para dar ni lo forzoso, y que niegue un corazon hasta lo forzoso, que reserve un bruto solo lo imposible, grande racionalidad para bruto, grande brutalidad para el corazon!

Siente lo que falta á tu agradecimiento, no lo que te puede faltar con él; siente primero la culpa, por la culpa, que es nobleza; luego llorarás la culpa por el castigo, que es temor. Mas tienes tanto que llorar en tu yerro que no sé quando llegaras á tu castigo. No reserves, corazon, lágrimas para despues, que yo haré de tu miedo tus lágrimas; no las hurtes de tu obligacion, para tu recelo; recela, que te falten para tu obligacion.

Llora al presente tu peligro, que aun en el dolor de tu arrepentimiento estás en la inconstancia da tu sér; y si el Idolo de tu culpa derribó tu conocimiento, puede volver á levantarle tu fragilidad; llora el ser tal tu condicion, que no te puedas asegurar en tu enmienda; pues no llega tu firmeza ni á tu importancia; llora el peligro de tu variedad, pues en qualquier momento de lo que eres, puedes arriesgar lo que serás, y en las memorias de lo que fuiste, puedes descuidar lo que vas siendo, haciendo de la memoria voluntad, y no arrepentimiento. Corazon, tiento en la memoria: exâmina lo pasado como fiscal y no como amigo; como justicia y no como gusto; como quien vuelve á le-

van-

vantar los Templos; como quien reconoce para huir, no como quien huye para volver á buscar. Pon los ojos en tus culpas para llorarlas, no para verlas, que no es bien tengas ojos para ver tus culpas: no las consideres como ausentes, considéralas como escarmentado, que así tendrás memoria, y de otra suerte olvido; no mires su encanto, mira su peligro: recuérdalas para saber lo que eres, no las busques para acordarte de lo que son; mírate á tí en ellas conociéndote, no las veas en tí arriesgándote. Corazon, piensa en tus culpas, y no te detengas en ellas: dáles aquella memoria que ocupa el odio, no la que llama el afecto. Lloras su comunicacion, no su ausencia; mira, que ni el repudiarlas te libra de poder volver á cometerlas, que es lo mismo para el peligro, aunque distinto para el conocimiento: llora el poderse fiar el Sol de sus luces para no errar su carrera, la tierra de su estabilidad, para no desmentir su fineza, las rocas de su resistencia, para no desmentir su firmeza, y para no desacreditar su constancia, las aguas de su pureza para manifestar su verdad; el oro de sus quilates para no deslucirse en su cristal; el diamante en su valor para no desconocerse en su matriz; y solo tú, corazon, no te puedes fiar de tí, teniendo mas calidades que el diamante; mas sér que el oro; mas desengaño que las aguas; mas alma que las rocas; mas obligaciones que la tierra; y mas luces que el Sol: nada te falta, tú, corazon, eres el que te puedes faltar: faltar uno á otro es desgracia, faltarse uno á sí es admiracion. Ah corazon, no dexes para la admiracion tu desgracia, no te faltes con lo que tienes de tí, ya que no te faltan con lo que tienes de tuyo! Mira que la recaída es peor y mas peligrosa que la dolencia, y mal convalecido tratate aun como arriesgado, no converses la inconstancia de las flo-

flores ; agarrate á la estabilidad de las peñas , busca en esta soledad lo que te enseñe resolución , no lo que te disuada firmeza , corazon resolución á ser firme ; mas llora tu peligro aun quando hicieres tu resolución .

Llora , corazon , tu confusion en lo futuro , quando en lo que será te han de pedir cuenta de lo que fue , y podrá ser que yerres las cuentas , solo porque no acertastes los extremos ; y excesos de locura , cómo se han de juzgar en tribunab de razon ? Qué ha de responder tu ingratitud á tu duda ? Dirá , que no puede ? No , que alli ya no se puede decir . Dirá que no supo ? Alli todo se sabe . Dirá que no entendió ? Alli ninguno se hace desentendido . Dirá que no quiso ? No , que eso es lo que le han de decir . Y qué responderás , corazon , á un no quisiste ? Cierto , que aun pudiendo responder , no podias . No quise porque no pude , es una dificultad en la fortuna ; no pude porque no quise , una obstinacion en la voluntad . No pudiendo , tenias , por tí la desgracia ; no queriendo , ni la desgracia tienes por tí . Ah , corazon , y qué mayor desgracia ? Húyela como mayor , témela como posible ; aquel amor de quien te ama , será el mayor fiscal que te condena : teme , corazon , el odio de este amor , que será ardiente para abrasar , quanto fue activo para querer ; alli no te juzgará con las piedades del afecto , sino solo con las razones del agravio ; no te fiés en ser el ofendido amante , que alli no se mostrará como amante , sino como ofendido ; no se juzgará tu ingratitud por tu grosería , no por tu fragilidad , no por tu dureza ; sino solo por su amor ; en tu grosería tenias la disculpa en la ignorancia ; en tu fragilidad en el sér ; en tu dureza en la incapacidad ; mas en su amor , no tienes ninguna disculpa , quando su amor te daba luz .

con-

contra la ignorancia ; razon contra la incapacidad , constancia contra el sér . Todo tenias , corazon en su amor ; y si nada halla su amor en tí , teme á su amor ; si el desagradecimiento no se viera á la luz de la obligacion , fuera un rigor como todos ; mas porque se mira á la luz de beneficio , es un rigor como ninguno : la crueldad hace lo que no debe ; la ingratitud falta á lo que debe ; la crueldad hace pagar á los que atormenta ; la ingratitud no paga á los que se atormentaron por ella ; la crueldad hace una tyranía ; la ingratitud hace una injusticia ; la tyranía hubo vez , en que no fue injusticia ; la injusticia siempre fue tyranía ; con que es peor que la crueldad , la ingratitud . Mira , corazon , no excedas la crueldad ; el amor ha de ser el que te acuse , con que no te queda quien te defienda ; él es el que te ha de hacer los cargos ; no veo quien te pueda dar las disculpas ; adonde no hay una razon que abogue , solo se apela á un afecto que valga . Qué será de tí , corazon , sin la razon y sin el afecto ; este porque le irritaste ; aquella porque no la tuviste . Si faltas á la razon porque te falta el amor , teme , que te falte el amor porque faltaste á la razon ; que alli los excesos de la voluntad , conocen las leyes del entendimiento , y no se huye de lo que se entiende , por lo que se ama , y te aman mas de lo que tu puedes entender . Corazon , no seas ingrato hoy , que has de ser juzgado mañana . Llora la confusion en que te puedes ver , no descuides el remedio de que te puedes aprovechar ; y si ahora no quisieres , no podrás despues . Si el Cisne canta quando muere ; llora corazon , quando vives ; él no podia temer en la muerte , mas que la muerte ; tú mas que á la muerte puedes temer en la vida : mejor puede el Cisne cantar acabando , que tú pue-

puedes llorar viviendo; mas insensible quedabas tú, á vivir sin lágrimas, que el Cisne queda á morir con cantos; en una muerte que acaba con la muerte, puede cantarse; en una vida, que ha de durar despues de la vida, solo puede sentirse. Cante el Cisne, que no tiene porque llorar despues; llora, corazon, que no tienes para sentir, más que ahora.

Llora quanto erraste en lo que viste, que solo así tendrás disculpa para ver despues de errar; todo lo que en esta soledad fuere objeto á tus ojos, sea incentivo á tus lágrimas.

Llora en las flores tu inconstancia, que si ellas de luz á luz se hacen otras, tú de sombra á sombra te quedas el mismo: aquella vanidad con que son, aquella facilidad con que dexan de ser; ellas se mudan á qualquier ayre sin pensamientos; tu á qualquier ayre de pensamiento te mudas.

Llora en las rosas tu presuncion aquella soberbia de hermosura, con que á los ojos que las lisonjean, se olvidan de que nacieron para reynas, y se dexan quedar para objeto. Tú, corazon, arriesgaste una corona por asegurar una vanidad, haciendo mas presuncion de la vanidad, que de la corona: llorate en la rosa,

Llora en las peñas tu dureza; insensible á los golpes de tanto tiempo, sorda á los suspiros de tanta soledad. Tú como ellas no oiste los suspiros, y peor que ellas te agarraste á el ayre.

Llora en las aguas tu desengaño, que es lo que en un desengaño se llora, el hallar en una fuente mas verdad, de la que hallaste en tí; tú trataste de mentirte, ella no trata de lisonjarte; ella te da agua, tú le diste veneno, llora en la fuente.

Llora en los ayres tu vanidad, mucha para el desvanecimiento,

necimiento, nada para la vista; que es lo que ves de tus vanidades; lágrimas, que van acabando con la que ven.

Llora en los árboles tus esperanzas, tan arriesgadas en tus merecimientos como las de los árboles en sus Otoños; mas ellas resucitarán en su posesion, y tú podrás acabar en tu esperanza.

Llora en los brutos tu ingratitud, pues vendiste por la voluntad el entendimiento, y así quedaste bruto; la razon tiene presos á los racionales, rompiste la cadena de la razon, dando la razon por la libertad.

Llora tu crueldad en las fieras, ellas no tienen compasion con los humanos, tú fuiste inhumano contra tí; ellas despedazan en los hombre su peligro; tú despedazaste en tí tus conveniencias; ellas á destruir, tú á destruirte: llora pues mas que las fieras en tu crueldad.

Llora en las aves tu propio llanto; las aves pueden cantar toda su vida sin extrañeza; tú en toda tu vida no puedes dexar de llorar sin nota; ellas no tienen pena á que deban pensión de lágrimas, tú diste causa á tributo de llanto.

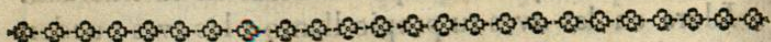
Llora en las sombras tu confusion, aquel caos á que te llevó tu desatino, adonde perdiste el entendimiento, y solo conociste la voluntad: todo de laberinto para la memoria, nada de luz para el sentido, sombra en fin, que te llevaba á un fin de sombras.

Llora en las luces tu desperdicio, que así las despreciaste como si no las conocieras: aquella venda, que ponias contra sus rayos, venda contra el amor, á donde tú quedabas ó vendado, ó el vendido.

Llora en las Estrellas tu yerro, pues ellas fueron á destinar la corona, tú á arriesgar la posesion, ellas á prometer lo mas, tú á abrazar lo menos: las Estre-

llas no fueron errantes, tú el errado.
 Lloro en el Sol tu envidia, él nace á ser luz, vive
 á ser Sol, muere á ser Fenix, y no yerra, ni lo para
 que nace, ni lo para que vive, ni lo para que muere:
 tú erraste lo para que naciste, pues no naciste
 para errar; mentiste lo para que viviste, pues viviste
 solo á desmentir; y si no retratares la vida, también
 corazón, podrás errar la muerte.

Así hablaba Preciosa en aquella Soledad sus sentimientos,
 á que habian dado motivo sus deslices: veía arriesgada su corona,
 ofendido su amante, la Corte quexosa, ella afrentada,
 pues adonde queria entrar como Reyna, la miraban como delinquente:
 así, pues, lloraba sus sentimientos, y así también cantaba sus lágrimas.



CANTO DE PRECIOSA.

CAPITULO XX.

A Tus silencios dulce soledad,
 rompe canto sonoro en este dia,
 no te cause mi llanto novedad,
 si te convido á grave melodía:
 que ya reconocido á la verdad,
 el mismo canto lágrimas pedía,
 por que en dolor tan cruel, mal tan esquivo,
 llorando cante pues muriendo vivo.

Aquí cantó en amargo sentimiento,
 aquí lloro también en dulce llanto,

la música transformo en el lamento,
 el lamento en la voz por mas espanto:
 Ya viviendo me dice el dulce acento,
 ya muriendo me dice el triste canto,
 y si á ser de dos uno me convida,
 quiero mas mi dolor que no mi vida.

Este, pues, dolor cruel de mi sentido,
 me convida á cantar el desengaño,
 el instrumento será pecho herido,
 pues la música es llorado daño:
 El pecho romperé endurecido,
 á el compás del dolor por inhumano;
 oid peñas, oidme en estas breñas,
 mas si peñas me oís, no quedais peñas.

Corazon que llorando aborrecidas,
 tantas culpas por tí ayer adoradas,
 cómo el lance fatal de cometidas,
 arreglas en la esfera de lloradas?
 Sabes qual fue el tiempo de queridas,
 mas no quando será el de odiadas,
 yo temo, corazon, tanto has errado,
 no quepa lo delinquido en lo llorado.

Mares lloren mis ojos tiernamente,
 para pagar mis yerros á millares,
 el corazon desate su corriente,
 en que pueda dar paso á sus pesares:
 Mas ay como recelo justamente,
 que poco lloraré llorando mares;
 espera, corazon, que falta el llanto,
 pues ni llorando mares, lloras tanto.

De tí me valgo amor en tanto ahogo,
 porque sobre tu incendio en esta lfragua,
 si lágrimas de amor pueden ser fuego,